

ALREDEDORES DE MORELIA.

La alberca y los baños de Coincho.—Acostumbran las familias de Morelia ir á pasar algunos días de recreo á los baños de Coincho, á donde se puede llegar en coche; pero agrada más hacer el paseo á caballo. Al amanecer parten las caravanas, contentas con aspirar las brisas ligeras, puras y frescas que vivifican y alegran en la época calurosa en que se siente adormecida la naturaleza. Jóvenes encantadoras, de ojos negros, rasgados é inteligentes, delicias de Morelia, acompañadas de sus mamás y demás miembros de la familia, se ponen en marcha entre las risas expansivas alegrando todo lo que las rodea.

Se llega á la hacienda de la Huerta cuando el sol comienza á calentar; esa finca está al Sureste y á dos y media leguas de Morelia; allí se toma leche caliente, se visita el jardín de la hacienda en que abundan árboles frutales, principalmente duraznos; alegran la vista muchas flores campestres y se admira el ojo de agua. Desde la puerta de la casa se vé una pequeña cascada, que forma el agua que á corta distancia de allí dá movimiento á los molinos de trigo. La hacienda de la Huerta dispone del agua del río de Coincho en cantidad de más de dos bueyes, que sirve para riego y para fuerza motriz.

Se prosigue la marcha ya un poco molesta por el sol, se pasa la hacienda de Coincho y se llega á los baños tan renombrados desde el siglo pasado; al pié de unas lomas, en una fragosa cordillera, está situada la casa de los baños, con un soportal desde el que se admira la encantadora perspectiva. En el extenso horizonte aparece, hácia el lado izquierdo, el monte que llaman mal país de Itzicuaró con árboles elevados y corpulentos de distinto matiz en su verdor; al frente y á la derecha recrean la vista anchurosos trigales de un verde que cambia de matiz al ondular por el viento y parece que lo acarician los rayos solares, formando animada alfombra de esmeralda; multitud de sauces frondosísimos amenizan el paisaje, recorrido por parvadas de pajarillos y aves acuáticas en todas direcciones. La hacienda de Coincho es de ganado mayor, labor y montes, tiene una extensión como de veinte fanegas de terreno cenagoso, en que se producen pastos y es excelente para criadero.

Allá, á lo léjos, aparecen los potreros de la Manga y San Juan, pertenecientes á la hacienda de Itzicuaró, fertilizada por el río que en su curso pasa acariciando los suburbios de Morelia; por otro lado se elevan en los cerros pinos de forma piramidal dibujándose fantásticamente en el azul del cielo, y al pié del espectador brotan murmurando las límpidas aguas que salen de los baños. ¡Sublime espectáculo que se admira en el éxtasis! Perteneció á la hacienda una alberca con extensión como de doscientos metros de Norte á Sur, y de ella nace el río grande que

después de cortejar á Morelia vá á fertilizar los terrenos de San Bartolo y otros. Existen en ella baños termales con temperatura muy agradable.

Los baños de Coincho están divididos por una pared, y se comprende que se trató de formar habitación completamente separada, para que se bañaran por separado las personas de distinto sexo. Todo en aquellos baños es pintoresco: la naturaleza derrama generosamente sus bellas gala; impresionan el ánimo las rocas ásperas é inaccesibles; la multitud de pajarillos, el incesante murmullo del agua; pero no obstante tanta belleza y ser grande la concurrencia en la Primavera, se carece allí de toda clase de recursos y hay que llevar lo más necesario desde Morelia.

El agua de los baños es trasparente, purísima, cuando se la deja tranquila, y á lo más tendrán los tanques vara y media de profundidad. Los bañistas permanecen horas enteras dentro del agua y allí toman fruta. Se visita por la tarde la alberca, otro sitio bellísimo cercano á los baños. Las deliciosas aguas de Coincho brotan de manantiales abundantísimos; el calor del agua es de 29° Reaumur, conteniendo gran cantidad de sulfato de barita; los tanques son cómodos y decentes. El regreso á Morelia siempre es triste, como acontece cuando se dejan las ilusiones realizadas.

Rodean á Morelia: por el Sur Santa María, á ménos de una legua; por el Norte el pueblo de Tarímbaro, á distancia de tres y media leguas; por el Noreste la villa de Charo, á cinco leguas y por el Occidente Tacicuaró que dista cuatro y depende del pueblo de Capula. Comprende todo el distrito de Morelia dos ciudades, tres villas, veintisiete pueblos, una congregación, cuarenta y tres haciendas y trescientos veinticinco ranchos, dividiéndose en siete municipalidades con veintisiete tenencias.

Santa María.—El pueblo de Santa María está en la cima de la loma que lleva su nombre, á la altura de doscientas ochenta varas castellanas sobre el piso de la garita cercana. Durante dos siglos fué doctrina dependiente del convento de religiosos agustinos de Valladolid, á cuyo templo iban los indios cada domingo á oír la predicación. Después pasó á ser curato secular, administrado por un párroco, que tiene á su cuidado la pequeña iglesia dedicada á María Santísima y una capilla medianamente decorada. Un templo mejor, comenzado á fines del siglo pasado, no ha podido concluirse.

Es árida la colina en cuya cima está el pueblo, muy pocos árboles la sombrean; pero en cambio se goza en ella una bellísima perspectiva; desde allí se percibe Morelia con sus esbeltas torres, altas cúpulas y hermosos edificios, rodeada por sus dos ríos y cortejada por multitud de quintas con huertas anexas, sobre el fondo azuloso que á su espalda forman las magestuosas alturas de Quinceo. Compensa con usura aquel panorama, la falta de vegetación de los cerros en que se levanta el pueblecillo de Santa María.

Los pueblos de Jesus y San Miguel del Monte, cercanos al de Santa María, tienen capillas suficientes para el vecindario respectivo; en el primero se venera la imagen de Jesus Nazareno. Tambien depende de aquel curato la hacienda de la Huerta con su pequeña capilla en la que se dice misa los días festivos, y quedan próximos algunos ranchos de poca importancia.

El idioma de esos indígenas es el *pirinda* ó *matlalzinga* y su comercio consiste en pulque, carbon, ocote y leña que venden en Morelia, situada al Norte del mismo pueblo de Santa María; éste linda por el Sur con Santiago Undameo, por el Oriente con Charo y por el Poniente con Capula.

Charo.—Matlalzingo.—Fué alcaldía mayor en la época vireinal; los caminos que conducen á esta villa, se ponen intransitables en tiempo de lluvias, formándose grandes barriales; riega á Charo el rio Grande de Morelia y fecundiza las sementeras de trigo, maíz, lenteja y otros frutos. Perteneció esa porcion territorial al marquesado del Valle y la proveian de autoridades los duques de Terranova. En la villa hubo un convento de agustinos en el que residió el venerable Padre Basalenque; aquel templo fué uno de los primeros construidos por los españoles en Michoacan, sus restos injuriados por el tiempo, manifiestan su antigüedad. La pueblan familias de indígenas pirindas que se emplean en la labor y cultivo de las tierras y en fabricar pan que llevan á vender á diferentes lugares.

Esa poblacion fué de indígenas exclusivamente, con República, administrados por cura religioso agustino de la provincia de Michoacan, quien, así como los vicarios, tenia su residencia en el convento del pueblo. Charo fué fundada por los pirindas que acudieron en socorro del rey de Michoacan, contra los cuitlatecas establecidos en los parajes inmediatos; su idioma se conserva en los pueblos de las cercanías al Sureste de Morelia; las poblaciones de Tzitzio y Patámbaro le pertenecieron.

La poblacion de Charo tiene el título de Villa desde la época del gobierno colonial; llamáronle *Matlalzingo* los indígenas de la República de este nombre, que fundaron la poblacion. Habiendo tenido el rey de Michoacan una guerra con los *Cuitlatecas*, solicitó la alianza de los *Matlalzingas* ó *Pirindas*, quienes le auxiliaron eficazmente y se quedaron establecidos en los pueblos inmediatos á Charo, siendo esta la causa porque en esa villa se habla todavía el idioma *matlalzinga*. Algunos años despues de la conquista llamáronle *Charao*, que significa *niño* en idioma tarasco; los españoles comenzaron á darle el nombre de Charo que conserva hasta hoy.

D. Fernando Cortés consiguió que Carlos V la comprendiera entre los lugares que constituian la encomienda del conquistador, cuyos descendientes nombraron los corregidores que la gobernarán hasta el año de 1822, época en que la diputacion provincial de Michoacan la hizo cabecera de partido, concediéndole que tuviera ayuntamiento constitucional; despues fué reducida á simple tenencia que depende de Morelia.

Desde 1550 protegió la ereccion del convento el Obispo D. Vasco de Quiroga, poniéndolo al cuidado de los religiosos agustinos que establecieron una doctrina á cargo de fray Alonso de la Veracruz. Allí estuvo de primer prior el padre fray Pedro de San Gerónimo, que aprendió el idioma tarasco y construyó una iglesia en el punto llamado *los Capulines*; acabaron otra iglesia fray Juan de Baena y fray Lucas de Leon, auxiliados por el padre fray Diego de Basalenque. Charo dependió ántes del curato de Andaparapé.

En el convento de Charo residieron muchos agustinos distinguidos: allí murió fray Diego de Chavez, Obispo de Michoacan, y en sus claustros escribió fray Diego de Basalenque, sus obras teológicas y canónicas, la Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino, tan abundante en datos preciosísimos, la gramática del idioma pirinda y otros importantes libros con que enriqueció las ciencias y la literatura, y allí murió á la edad de setenta y cuatro años en el de 1651; su cadáver permaneció cuatro años en la iglesia parroquial, de donde fué trasladado al sitio en que reposa en la iglesia de San Agustin de Morelia. Otros religiosos escritores residieron tambien en aquel convento, entre ellos fray Miguel Guevara, que dejó una gramática del idioma pirinda; tuvo el convento oradores afamados en su tiempo y le pertenecieron algunos de los mártires en Filipinas.

La iglesia es muy sólida, fórmala un cañon de sesenta varas de largo, sin determinado órden arquitectónico; el templo está deteriorado desde el temblor de 19 de Junio de 1858. El convento era muy cómodo y hoy está arruinado. Hay en Charo otras dos iglesias y una capilla dedicada al Apóstol Santiago. El curato fué secularizado á fines del siglo pasado y es conocido por patrono de la villa el arcángel San Miguel. La sacristía está regularmente habilitada de vasos y paramentos sagrados; las campanas y el órgano son buenos.

La villa está situada sobre tres lomas, al pié de la Sierra de Ozumatlan cruzada por vetas de mineral; sus casas se hallan diseminadas sin órden alguno y son de aspecto muy miserable; su clima es templado y seco; los vecinos sacan recursos de la agricultura, la cria de ganados y el pulque que expenden en Morelia. A Charo pertenecian el pueblo de San Guillermo Tzitzio y el de Santa María Patámbaro, ambos con regulares iglesias, y ántes con escuelas que se mantenian con fondos del antiguo marquesado del Valle.

Rodean á Charo porcion de barrios y ranchos; su fertilidad en la produccion agrícola, explica el aumento de poblacion y tambien por ser templado el temperamento y seco el aire. Los indígenas se ocupan en el cultivo de sus tierras, en que siembran trigo, utilizando el agua del rio que corre por terrenos de Morelia, con cuyas aguas fecundizan las sementeras logrando además, buena cosecha de maíz, lenteja y otros productos.

La villa tiene juzgado, escuela de niños y recaudacion de alcabalas. La escuela de canto y música planteada en Charo por los religiosos agustinos, fué una de las mas célebres del Obispado; los indios se aficionaron al canto llauo de la música gregoriana y gustaban de las composiciones musicales de los padres agustinos,

conservadas largo tiempo en aquellos pueblos. El padre Basalenque dejó un tratado de música religiosa.

Capula.—Es pueblo de indígenas muy antiguo, situado al Poniente de Morelia, á distancia de seis y media leguas, en el camino que conduce á Pátzcuaro. En... 1588 tenia un corregidor y el párroco. En Marzo de 1550 concedió el virey D. Antonio de Mendoza á los indios de ese pueblo, así como á los de Charo, Tirimbaro y Chiquimitío, unas caleras para la construcción de edificios en esos pueblos; D. Luis de Velasco, el segundo, los amparó del servicio personal y de que les obligaran á vender á precio muy bajo los puercos y gallinas con que pagaban el tributo. A los habitantes del pueblo de Capula les asignó el Obispo Sr. Quiroga, el trabajo exclusivo de cortar madera y fabricar loza, á cuyos oficios se dedican muchos todavía.

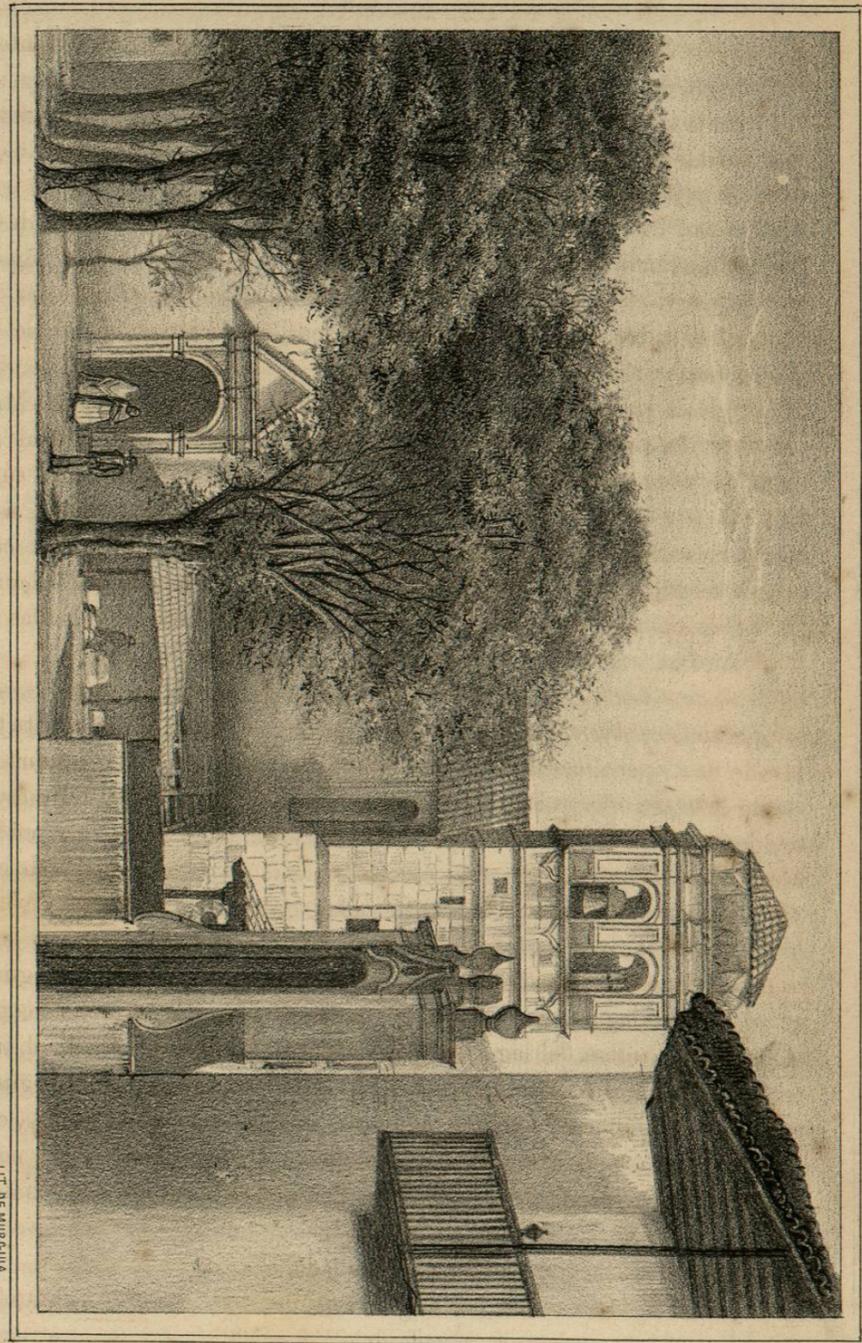
La iglesia parroquial era una pobre capilla; pero el cura D. José María Cañedo construyó la que hoy existe y se estrenó el año de 1842, dedicada al apóstol Santiago; no tiene orden alguno de arquitectura, siendo un gran cañon sólido con bastante luz y adornos de poco gusto. El cabildo eclesiástico regaló á ese templo, algunas esculturas de mérito que estaban en el antiguo ciprés de la catedral. El curato se erigió en 1569 y la habitación del párroco es sencilla, aunque superior á las demás del pueblo; éste es muy pobre, sus casas están diseminadas y sus calles son de forma irregular. Háblase allí el tarasco.

Quiroga. Cocupao.—La Villa de Quiroga se llamó antiguamente Cocupao, derivado de *Cocupa, corcoba* en idioma tarasco, poblacion de alguna importancia desde 1852 en que recibió el título de Villa, con el nombre del inolvidable civilizador de aquellos pueblos; mucho ha aumentado el vecindario y por consiguiente el número de sus edificios y su comercio. Es la industria principal de los indígenas, la construcción de cajas y bateas pintadas que se venden en todo el Estado de Michoacan con aprecio.

Está situada la villa de Quiroga en los últimos términos de la laguna de Pátzcuaro, á cinco leguas de esta ciudad, hácia el Noreste, en una rinconada que dista poco de la ribera del lago. Hoy es cabecera de una municipalidad, tiene escuelas, receptoría de rentas, casa de correos, su plaza está adornada con algunos portales, tiene fuentes públicas, edificios regulares, mesones y mas de cuarenta calles y callejuelas; algunos puentes facilitan el paso de un arroyo que rodea la poblacion, formado de varios manantiales, uno de los cuales da el agua para la fuente de la plaza. Al Norte de Cocupao está el cerro de Tzirate, notable por su elevacion y por las plantas medicinales que se crían en sus laderas.

Con fondos ministrados por el gobierno del Estado y el Ayuntamiento, se terminó la construcción de la calzada del Vado, á mil varas de la orilla del lago, en el camino que conduce de la Villa de Quiroga á Pátzcuaro. Próximamente quedará concluida la construcción de una cañería para llevar el agua á la fuente

Quiroga (antes Cocupao) Antigua iglesia conventual de franciscanos, hoy parroquia.



LIT. DE MURQUINA

de la plaza principal de la Villa. Con la cooperacion del Ayuntamiento de Quiroga y á expensas de los indígenas de Santa Fé de la Laguna, se comenzó la construccion de una fuente en la plaza de este pueblo.

Recien convertidos los indígenas al cristianismo, hubo en Cocupao un convento de franciscanos, que servian el curato secularizado el año de 1787. El templo levantado por esos religiosos, fué decorado despues de la Independencia y restaurado en 1859, por haber quedado en mala situacion á consecuencia del terremoto de 19 de Junio del año anterior, en que ocurrió el desplome de la torre sobre el artesonado de madera. En una capilla de aquel templo se tributa culto á San Antonio de Padua. La iglesia del hospital de indios es muy antigua. Una capilla pequeña, llamada el Calvario, está en la subida de una loma, en los suburbios de la poblacion.

El cielo de Cocupao es apacible, el temperamento benigno, saludables las aguas, fecundá la tierra en flores, frutas y semillas; situado en el término de un espacioso llano y punto de tránsito, tiene los víveres necesarios para la vida y abunda el pescado recogido en la laguna.

TZINTZUNTZAN.

(Corte de los antiguos reyes de Michoacan.)

Tzintzuntzan carece actualmente de importancia, por el corto número de sus habitantes, por la falta de ilustracion y engrandecimiento material y solamente se le considera por sus recuerdos históricos. Corte de los antiguos reyes tarascos, llegó á tener hasta cuarenta mil habitantes; pero hoy sus calles están desiertas, en ruina sus edificios y los pocos moradores permanecen en la abyeccion y en la ignorancia; quedan en sus alrededores muchos cerritos artificiales, que se cree ocultan antiguos palacios de los reyes de Michoacan, edificios en que se encontrarían preciosas antigüedades si se llegara á hacer escavaciones. Que Tzintzuntzan fué la corte de los reyes tarascos, está comprobado con la informacion hecha, en 1564, ante Juan de Vera, alcalde ordinario de la ciudad de Valladolid, por testigos contemporáneos á los reyes; tambien lo afirman los Padres escritores Basalenque y La Rea.

Verificada la emigracion de los aztecas, atravesaron la provincia llamada Michoacan, nombre derivado del mucho y exquisito pescado que allí se recoge en los rios y espaciosas lagunas. Cuentan los historiadores antiguos de Michoacan, que los mexicanos dejaron en aquella provincia á una parte de sus compañeros, quitándoles hasta los vestidos cuando estaban en el baño y que de allí dimanó la cruda guerra y el encono que se tuvieron los tarascos y los mexicanos. Separados los tarascos y en contacto con las naciones comarcanas á la sierra, fueron poco á poco mudando la lengua materna; pero aunque esos dos idiomas convienen en tal